

REDACCIÓN

CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41

NÚMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres dias.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTÉ PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		FUNDADOR	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID.	Un mes. 1 peseta	EDUARDO SOJO	EN PROVINCIAS	Un Trimestre. 8 pesetas
	» Trimestre. 2,50 »			» Semestre. 6 »
	» Año. 10 »			» Año. 12 »

CANTARES POLÍTICOS

Hay ministro que *alimenta*
proyectos trascendentales;
pero... les llama proyectos
á ciertos horizontales.

Cánovas y Cos-Gayón
son ministros tan espléndidos
que nos van á regalar...
más de doscientos cuneros.

El que quiera ver los frutos
que nos dá la monarquía,
vaya contando los hombres
que mueren en las Antillas.

Que vaya á los baños Bosch
no lo encuentro natural,
porque hombre de tal frescura
no se debiera bañar.

Para dominar en Cuba
tenemos cien generales,
que es como quien tiene látigo
pero le falta carruaje.

José María Beránger,
que es modelo de hombres listos,
piensa bloquear á Cuba
con la escuadra del Retiro.

En las Cortes Reverter
dijo *que tiene dinero*.
Pues antes de ser ministro
no tenía el hombre un céntimo.

Pronto subirá la bolsa
de un modo incommensurable,
porque... estará tan vacía
que se la llevará el aire.

RUIZ ZORRILLA

El elogio del enemigo suele siempre ser sincero. Por eso reproducimos la siguiente semblanza de Ruiz Zorrilla, publicada tiempo atrás en el *Heraldo* por Julio Burell. El brillante periodista monárquico, con más independencia que nosotros, puede juzgar al gran repúblico.

Dejemósle á él, pues, la palabra.

«Conservo en la retina la imagen viva de aquel hombre... Alto, recto, de elevados hombros y ancha espalda; el rostro serio y enérgico, con los músculos en reposo, pero sin adustez ceñuda; la frente despejada y serena; la palabra corta é imperativa; el gesto franco; el ademán suelto; la voz grave y un poco áspera, con rudo tono varonil; pero insinuante y sincera...

Aquel hombre daba idea de la dominación y la fuerza... Yo no tenía entonces edad posible para darme cuenta exacta de aquella impresión... Eran los días inmediatamente anteriores á la expatriación de Ruiz Zorrilla. Pero con mis catorce años no dejé de comprender ante aquella figura excepcional de nuestra Revolución vencida, cómo en tal cuerpo habitaba un espíritu superior, «alguien» entre «todos».

El recuerdo de aquel salón político del Postigo de San Martín, no ha sido de mi memoria borrado por escenas, hechos y sucesión rápida de hombres y cosas distintos á que he asistido más tarde...

Aquel salón de Ruiz Zorrilla no ha tenido después más competidor en importancia y solemnidad y fuerza política efectiva, que el salón de D. Antonio Cánovas.

Allí, en medio de las vastas estancias del Postigo de San Martín, Ruiz Zorrilla, con su amplia levita negra, hallábase rodeado de lo más granado y más vivo y brillante de la política revolucionaria... Generales y tribunos, los hombres encanecidos en los campos de batalla ó en la conspiración, y en el Gobierno, inclinábanse respetuosos ante la palabra concisa y calurosa de Ruiz Zorrilla. En la actitud reverente y seria de todos había un reconocimiento expreso de aquella fuerza, revelada de pronto en las Constituyentes y afirmada muy luego de los funerales de Prim.

El salón de D. Antonio Cánovas—al decir de sus concurrentes—parece que presenta una fisonomía semejante. La adhesión es allí también seria y valiosa; las pequeñas codicias quedan al pie de la escalera. En lo alto hablan las altas voces...

Me explico por esta semejanza de caracteres, cierta inclinación respetuosa que se adivina del uno para el otro en Cánovas y Ruiz Zorrilla.

Este ha dicho alguna vez del primero:—Si Cánovas fuese presidente de la República, yo no tendría inconveniente en ser su presidente del Consejo.

Y al Sr. Cánovas le he oído yo decir de Ruiz Zorrilla algo por el estilo:—Sería, por su formalidad y su carácter firme, un hombre de gobierno, si no fuera temporalmente un revolucionario.

Esa nota de sinceridad que se desprende de toda la persona y de toda la figura histórica de Ruiz Zorrilla, ha sido y es en la *debacle* de una generación política dirigida por *Rabagas* múltiple, la mayor fuerza del jefe republicano.

Por esa nota, que hoy reproduce en nuestra vida parlamentaria Gamazo, se ve á Ruiz Zorrilla, orador sin retórica, presidir una Cámara donde tiene voz una legión de tribunos, donde lanzan sus últimos resplandores Olózaga y Ríos Rosas, y donde resplandee joven y luminoso el genio oratorio de Martos, Castelar y Moret.

Por esa firmeza en la resolución y por esa plenitud del temperamento, dirige un partido lleno, no sólo de brazos, sino de cabezas, y preside Gabinetes donde aparecen como simples y disciplinados ministros un Martos, un Echegaray, un Montero Ríos, y como sencillos colaboradores un Rivero y un Figuerola...

DESPUES DE MUERTO

Los funerales del Sr. Ruiz Zorrilla han revestido todos los caracteres de una manifestación nacional.

Esta justicia de los pueblos—algo tardía, es cierto—resulta siempre consoladora.

El Sr. Ruiz Zorrilla ha muerto como mueren los hombres justos, amado por todos, como no morirán seguramente ni Cánovas ni Sagasta.

La muerte del jefe ilustre del partido republicano progresista ha sido llorada por la nación entera.

Justo homenaje de amor tributado á la memoria de aquel que durante su vida trabajó tanto por el bien de la patria.

Todos habíamos soñado con que el Sr. Ruiz Zorrilla entrase en España triunfante la Revolución y proclamada la República.

Pero su regreso á la patria no ha sido el regreso del vencedor, sino el del vencido...

Venia ya muerto cuando entró en España. Daba pena verle, con su cara triste de enfermo, abatido, desanimado... ¡una fuerza que se desploma!

No, no se veía ya en él aquella energía indomable, aquella voluntad soberana, aquel carácter único...

Era un enfermo vencido por el dolor, sin ánimo, sin energías, próximo á morir...

Los aires de la patria, respirados, bebidos con tanta ansia por él, no lograron sanarle.

Ya lo hemos dicho, venía de la emigración—después de veinte años de lucha incesante—completamente muerto.

Y había adquirido el derecho de descansar de una vez para siempre, justo es confesarlo, en el seno amoroso de la madre patria.

Pero no expresemos solo nuestro dolor con vanas palabras de sentimentalismo.

Para honrar la memoria del grande hombre, trabajemos todos con verdadera fe por el triunfo de la República.

Ese es el mejor modo de honrar su memoria, con hechos y no con palabras.

Y el día del triunfo podremos llegar á su tumba y decirle:

—Descansa en paz; nosotros hemos completado tu obra instaurando la República en España.

LA REVOLUCIÓN

Es la revolución conjunto de progresivas ideas, esperanza de redención para los pueblos explotados y oprimidos, y espectro que asusta á los déspotas, á los intrigantes y á los corrompidos, mortificando á los amantes platónicos de los principios que vincula.

Con digno y enérgico porte de viril y noble matrona, tiñe su rostro de rojo carmín, cuando los pueblos, años tras años ultrajados por miserables opresores, se hartan de sufrir injustificada degradación. Entonces á la persistencia de largos razonamientos, que han venido á estrellarse un día y otro ante la desvergüenza del egoísmo y la maldad, sucede la encendida cólera que destruye con impulso inconstable los baluartes de los que se juzgaban poderosos, los intereses de los explotadores y la inercia de abrumadores positivistas.

Cuando á la conciencia del pueblo no han llegado los resplandores de la luz que anuncia su redención, la obra de la revolución es difundir las nuevas ideas y extender aquella luz: cuando el pueblo conoce su estado y los medios de salir de él, cuando se dá cuenta de la escasa fuerza de sus enemigos y ve pasar lustros y lustros, prolongándose su insostenible situación de servidumbre y de miseria, la obra de la revolución, obra santa y bendita, á la cual deben colaborar cuantos predicando sus principios conquistaron en el pueblo los puestos más eminentes, es buscar y concertar medios para realizarla, espadas que aguzar y blandir, agitar los espíritus, despertar energías y promover entusiasmos, haciendo sin tregua ni descanso el combustible necesario para el fuego sagrado que ha de iluminar con sus fulgores la Justicia triunfante, purificar el ambiente en que la patria agoniza y reducir á pavesas las caducas



DON QUIJOTE



1875



À LA MEMORIA DE D. MANUEL RUIZ ZORRILLA



1895

Ayuntamiento de Madrid

instituciones que la libertad oprimen y son insuperable obstáculo á la igualdad, por la cual batallan hoy principalmente todos los pueblos civilizados de la tierra.

Pueden y deben, pues, los hombres de entusiasta y decidida convicción, de corazón entero y generoso, que al sacrificio no temen y estén dispuestos á arrostrar todos los riesgos, predicar un día y otro la revolución, y hacer todo linaje de sacrificios para acelerarla.

Es injusticia y apasionamiento notorios anatematizar á los que para la revolución hacen cuanto de ellos depende, ponderar con cristales de aumento sus dificultades y peligros, dejar que pase el tiempo y con él se agraven el malestar popular y las ignominias de todos, y guardar para los que con el mejor deseo la anhelan cóleras y rencores que no se acreditan contra los enemigos.

No es así como se alcanza la revolución, ni la confianza de los que han de llevarla á efecto.

A LA MEMORIA

DE D. MANUEL RUIZ ZORRILLA

Murió el republicano consecuente que á su patria el destierro prefería, como protesta viva y permanente de los vicios que en ella descubría; y desde tierra extraña de espanto hizo temblar la tiranía y á la vil chusma que deshonor á España.

¡Poder de la virtud! Si de esta suerte en la honradez se inspiran los leales, y no temen ni al riesgo ni á la muerte, muy pronto lograrán sus ideales; porque hoy la patria fia el próximo remedio de sus males del valor, la honradez y la hidalguía.

Zorrilla fué el ejemplo más grandioso de firme voluntad, don máspreciado que aquel de la elocuencia, que engañoso es disfraz, muchas veces, del malvado. Hoy reclaman las gentes, para lograr el triunfo deseado, más que palabras hechos elocuentes.

El hombre muere, pero no la idea; si el caudillo sucumbe, no se abate la hueste que á sus órdenes pelea, porque el jefe supremo de un combate es la razón del mismo, la causa oculta que en los pechos late y que impulsa á la lid y al heroísmo.

Ha muerto un gran caudillo, más no ha muerto la causa poderosa de esta guerra; aun vemos el inmundo desconcierto de los hombres que rigen nuestra tierra. Siempre en la tiranía un depravado espíritu se encierra trascendiendo á maldad y á felonía.

Zorrilla ha muerto, pero alienta y vive en nosotros su espíritu, al combate la grey republicana se apercibe; ni duda de su triunfo ni se abate; su pecho dolorido hoy por Zorrilla con tristeza late, pero no desmayado ni abatido.

Su intachable virtud, ejemplo sea que inspire nuestros actos, y la escoria que bulle junto al trono y que desea disputarnos los triunfos y la gloria, contemple avergonzada que obtiene nuestra causa la victoria además de por fuerte por honrada.

AURELIANO GIL.

PÁGINAS REVOLUCIONARIAS

DEL LIBRO DEL SR. GARCIA LADEVESE

MEMORIAS DE UN EMIGRADO

ALZAMIENTO DE AGOSTO DE 1883

Para unificar los elementos revolucionarios, se creó la A. R. M. (Asociación Republicana Militar), comenzada á formar á fines de 1882, que quedó constituida el 1.º de Enero de 1883, con una Junta directiva compuesta de dos brigadieres, dos coroneles y 1.479 afiliados.

En Julio de 1883 se verificaron varias reuniones, y se señaló para el 5 de Agosto la fecha del levantamiento, contando con tres ciudades importantes. A la madrugada de este día se alzó el teniente coronel D. Serafin Asensio Vega en Badajoz con el regimiento de caballería de Santiago y el de infantería de Covadonga y la compañía de artillería; proclamó la República, que fué vitoreada por los militares y los paisanos que habían ido aglomerándose, y constituyó una Junta ejecutiva, bajo su presidencia, con varios oficiales y el abogado D. Ruben Landa.

Los afiliados de la Rioja, que habían querido no secundar,

sino iniciar, al ver que nada se les decía, enviaron un emisario y supieron que la fecha se había retrasado para la noche del 9 al 10. Mas sabedores el 6 del levantamiento de Badajoz, y con noticias posteriores, salió el teniente don Juan José Cebrián de Logroño para Santo Domingo de la Calzada con el regimiento de Caballería de Numancia, mandado por los sargentos, porque los oficiales comprometidos le habían dejado solo. La columna que el gobierno envió en su persecución, puede decirse que iba casi sublevada.

En virtud de la contraorden dejando la sublevación para el 9 al 10, Badajoz y la Rioja quedaron aisladas. Así lo manifestaba un telegrama cifrado dirigido de Barcelona por el afiliado Agapito al Sr. Asensio Vega, quien á las doce del día 6 evacuó la plaza—contra la cual venía el general Blanco—por creer que Badajoz no tenía condiciones para resistir.

Por las disposiciones que había adoptado el teniente coronel Llorens, uno de los afiliados, con el batallón de Bailén, su coronel Ollo lo destituyó.

Cebrián pasó por el Pedroso, donde dejó para herrar 25 caballos, y al salir éstos para unirse se presentó el coronel de Numancia con varios oficiales y ordenanzas, apoderándose de ellos y persiguiendo á Cebrián, al que arrebató algunos de la retaguardia, hasta que, advertidos los sargentos, le dispararon algunos tiros, obligándole á retroceder al Pedroso, de donde volvió á marchar en su seguimiento. A las nueve de la noche, en el puente de Villanueva de Cameros, un soldado llamado Pedro Ramírez (*el Pinche*) mató por la espalda á Cebrián de un tiro á quemarropa, produciéndose la desbandada y apoderándose el coronel de todo el regimiento. El 12 eran fusilados los sargentos D. Fernando Gómez, D. José Guerrero, D. Gregorio Cano y D. Félix Alonso Llorente.

Si Llorens hubiese estado advertido de la salida de Cebrián, que éste se ignora si por olvido no le mandó, Numancia no hubiese quedado solo, ni Ollo hubiese inutilizado á Bailén, que se les habría unido. Cuando llegó Cebrián á Torrecilla de Cameros y no halló al otro regimiento de caballería que debía haberse sublevado, comprendió que estaba perdido; pero no quiso abandonar á los que debían ya haber salido de Zaragoza revolucionados.

El otro regimiento que aguardaba Cebrián no se sublevó por la delación de un teniente.

Al recibir la orden de levantarse el teniente coronel don Francisco Fontbarta, antiguo liberal de 1866, se alzó con la plaza de la Seo de Urgel, y el capitán de carabineros, don Higinio Mangado, y el ayudante del batallón de Vizcaya, D. Carlos Franco, ocupando los puntos estratégicos, sitiando la casa del brigadier gobernador. Marchó Fontbarta á posesionarse de la ciudadela y sublevar la guarnición del castillo, que se adhirió al movimiento, arrestando á algunos oficiales. Mangado, encargado de prender al brigadier Letona y otros jefes, no lo hizo por delicadeza, dando lugar á que se escondieran y prepararan un ataque secreto contra la ciudadela, que fué rechazado. Salió Mangado en busca de un destacamento de carabineros, que mandaba el teniente Bernabeu. Sembraron los oficiales monárquicos la discordia entre los cabos y soldados que había en la población, publicando lo ocurrido en Badajoz y la Rioja, y Fontbarta decidió evacuar la ciudad el día 10, dirigiéndose por el Valle de Andorra á Francia. Quiso antes prolongar la lucha, pero notó síntomas de indisiplina, se vió amenazado de muerte y dejó en libertad á cada uno, entrando él en San Julián de Andorra con la mayoría.

Aún intentó la Junta de los revolucionarios algunos esfuerzos, pero sin resultado.

Villacampa, que había ido á ocupar su puesto á una ciudad populosa, regresó á Madrid al saber el cambio de fecha. ¡La fatalidad venció la insurrección!

LANZADAS

El Sr. Cánovas ha pronunciado en el Congreso un notabilísimo discurso, historiando la vida política del Sr. Ruiz Zorrilla.

¡Y el Sr. Canalejas sin atreverse á decir palabral Y eso que el exministro liberal pudo leer aquellos párrafos del estudio biográfico que hizo de Zorrilla en los cuales decía:

«Sagasta es el mediador plástico de dos agrupaciones codiciosas congregadas para el provecho, aunque cree ser el cerebro de dos partidos durables identificados por la idea.

No hay, pues, personalidad alguna que pueda disputar á Ruiz Zorrilla esta gloriosa representación (la del espíritu democrático de la Revolución de Septiembre)».

Pero el Sr. Canalejas siempre tan modesto.

Sin atreverse á decir esta boca es mía.

Me gusta el sol cuando brilla en invierno y me calienta, y más me gusta en verano cuando brilla... por su ausencia.

Leo en los periódicos:

«El testamento falso.»

¿Falso?

¡Dios mío, si será el de Soler!

Ha ardid la Cámara de Dipntados de Portugal.

¡Pero señor, qué suerte tienen esos portugueses!

También esta semana hemos tenido nuestro correspondiente motín.

Esta vez ha ocurrido el «suceso» en el pueblo de Selva.

¡Cuando les digo á ustedes que hemos vuelto á los buenos tiempos de los conservadores!

Los dos gritos que en España

se han profanado más

son los de: *viva tu madre,*

y: *viva la libertad.*

Castellano entra en una librería.

—¿Tienen ustedes el DON QUIJOTE?

—Sí, señor. Aquí tiene usted el de Rivadeneyra.

—Es muy bonita encuadernación; pero... ¿no tienen ustedes otro?

—No, señor.

—Pues... dispense usted. Yo quería el *Don Quijote* de Cervantes. Bueno es el de Rivadeneyra, ¡ya lo sé!, pero los cruditos preferimos el otro.

Recomendamos á nuestros lectores el hermoso retrato de Ruiz Zorrilla, que han puesto á la venta los acreditados fotógrafos Calvet y Simón. (Carrera de San Jerónimo, 8.)

LOS SARGENTOS

Ya en nuestro número anterior hacíamos la defensa del infortunado cuerpo de sargentos.

La presente circular, tan llena de justas quejas y de atinadas razones, la publicamos para que tenga noticia de ella el ministro de la Guerra.

Y ya hablaremos con más tiempo de este enojoso asunto.

«Sr. Director de DON QUIJOTE:

Los sargentos del ejército saludan á usted afectuosamente y le suplican que haciéndose eco de la desgraciada situación en que se encuentran, interponga su valiosa cooperación para conseguir el mejoramiento de tan benemérita clase.

Olvidados por completo de quien más debía velar por nuestro bienestar, faltos de consideración, mandados á Cuba sin recompensa alguna y atropellados en nuestros más sagrados derechos; nos vemos precisados á llamar solamente la atención de los que valen y pueden hacer algo.

La interior satisfacción no existe y nuestro fundísimo descontento es de todos conocido, llegando ahora á su colmo la noticia de que se abrevian más los cursos de la Academia general de infantería.

¿Tan inútiles somos que cuando tanta falta se nota de oficiales subalternos hay que improvisarlos pasando un año por la citada Academia, teniendo la mayor parte de ellos dieciocho años de edad? ¿Qué prácticas ni qué conocimientos pueden adquirir en tan corto plazo, para mandar después á los que pueden ser sus padres y cuentan con más de ocho años de empleo, doce de servicio y treinta de edad?

Sabiendo que usted es amante de la justicia y conocedor de los perjuicios que esta situación puede acarrear á la madre patria, no hemos dudado en mandarle la presente para que haga el uso que mejor le convenga, quedándole sumamente agradecidos por su valiosa intervención en la defensa de los

SARGENTOS.»

Y ahora veremos si procede en justicia el señor ministro de la Guerra.

NÚMERO EXTRAORDINARIO

Al fin hemos puesto á la venta el número extraordinario de DON QUIJOTE, dedicado á socorrer á los hijos del infortunado di-bujante Mariano Urrutia, muerto en el Hospital.

Han colaborado en la parte ilustrada la señorita Rosales y los Sres. Huertas, Alcázar Tejedor, Cilla, Saint-Auben, Marinas Carcedo, Casas, Terán, Ruiz Guerrero, Pons y Demóerito.

La parte literaria, está autorizada con las firmas de los señores Felu Codina, Jacinto Octavio Picón, Tomás Luceño, Flores García, Miguel Ramos Carrión, Vital Aza, Catarineu, Riquelme, A. Sánchez Pérez, Emilio Palacio, Torromé, Rafael Solís, Ernesto García Ladevese, Larrubiera, Estremera (su poesía póstuma), Gil Parrado, Rodao, Jakson Veyan y Sawa.

PRECIO DEL NÚMERO: 20 CÉNTIMOS

Diego Pacheco, impresor.—Plaza del Dos de Mayo, 5.